

# La Palabra Libre

Periódico republicano de cultura popular

Los originales que no hayan sido pedidos no se devuelven. De los artículos firmados responden sus autores.

Madrid, 25 de Diciembre de 1910

La correspondencia a la Administración:  
**TESORO, 7, PRAL.**

## Ruptura de la Conjunción republicano-socialista

### La verdad á todos

Confieso que al tomar la pluma para escribir algo relativo al acontecimiento parlamentario, cuya consecuencia ha sido el desprendimiento del partido radical que acaudilla el Sr. Lerroux de la Conjunción republicano-socialista, he sentido una gran amargura y una profunda tristeza.

El caso es que siempre, en los momentos más culminantes de la política española, los republicanos, que estamos anunciando á tambor batiente nuestra llegada al gobierno de la nación, damos el deplorable espectáculo de una contienda, en la que son actores los hombres de más importancia del partido.

Y ese estado de cosas no puede seguir. Debemos decirle la verdad á todos, á todos, óigase bien.

El pueblo que paciente, disciplinado, noble, altruista, da su voto, su inteligencia, su dinero y su sangre, aun sin pedirselo, como últimamente en Barcelona; el pueblo que habla en los mítines, escribe en los periódicos, engrosa las organizaciones, va á la cárcel, se sacrifica siempre y acude á todos los llamamientos, tiene el derecho de alzarse de una vez y pedirle estrecha cuenta á todos sus directores, á todos los que son depositarios de su voluntad.

Hay que salir á las calles y gritar:

—¿Qué hacéis?

Porque convengamos que no han ido al Parlamento para eso que hacen ahora los Sres. Azcárate, Lerroux y Pablo Iglesias. Eterno tejer y destejer que á nadie convence y que, por el contrario, á todos cansa.

Hay que interrogarles, mirándoles fijos á los ojos, buceando en sus conciencias:

—¿Qué obra hicisteis?

Yo creo que no hicieron ninguna, ni afirmativa ni negativa, como no se les cuenta la de aumentar su clientela de abogados, de médicos, de hombres de negocios.

Azcárate es reo de lesa quietud, de exceso de abominable parlamentarismo, de ridículo estiramiento de hombre de estudio; sociólogo estéril, quiso darnos la panacea desde el Instituto de Reformas Sociales, pero sólo ha conseguido con sus transigencias y pasteles parlamentarios que siga la monarquía viviendo sobre el país, como un parásito de quien no nos podemos librar.

Melquiades Alvarez es reo de lesa olvido, porque olvidó durante mucho tiempo las angustias del pueblo español; de *abogadismo* agudo; de pecado de solemnidad, porque no se exhibió más que en las solemnidades; sus alian-

zas con el propio enemigo y su falta de alma fueron causa, en gran parte, de que el republicanismo no triunfara.

Sol y Ortega es reo de lesa democracia, porque él la resucitó y él la deja extinguirse lánguidamente; gran culpable del pecado de omisión, del de callar y dejar hacer, para no equivocarse nunca; su falta de brío y de acometividad son tantos de culpa, partidas en el «Debe» de la cuenta de la Revolución.

son en el mundo político republicano más que dos rótulos luminosos.

Soriano es una estrella errante, que no ha servido más que para meter un poco de ruido.

Del resto de la minoría parlamentaria, más vale no hablar. Preferible fuera que hubieran dejado esos bancos vacíos, y quizá eso hubiera constituido una amenaza.

En tanto, ni se depuraron las respon-

### LOS LORES Y EL PUEBLO



Los trabajadores dan el asalto á la fortaleza de los lores, cuya puerta blindada cede, al fin, á los golpes de maza del pueblo. La fuerza productora, basada en el trabajo, y la fuerza señorial, basada en el privilegio. (De *L'Humanité*.)

Lerroux es reo de lesa humanidad, porque pudo adelantar la hora de muchas reivindicaciones y se asustó de su propia obra. Hombre-esperanza de la República y de España, volvió la espalda á sus rebeldías, sus revolucionarismos y sus radicalismos, y también se puso á tono en el Parlamento para hacer la oposición de S. M.

Únicamente se preocupó del advenimiento de los «Mecenas», en lugar del advenimiento de la República.

Pablo Iglesias es reo de lesa sinceridad, porque, faltando á la suya proverbial, no ha dicho todavía al pueblo que los republicanos de arriba no se preocupan del cambio de régimen.

¿Y los otros? Galdós y Esquerdo no

sabilidades del desastre colonial ni se acometió la obra regeneradora nacional, de reconstitución interior.

Emigran los españoles á millares; se muere de hambre la gente; gimen los campesinos bajo el yugo insoportable de una tiranía económica; se enseñoorea del gobierno y de la administración una desalentada immoralidad, y, como contestación á todo eso, nuestros prohombres tienen un gesto severo.

—¡Esperad!—dicen—. Estamos pensando. Somos unos estadistas. Estudiaremos el mal y procuraremos un remedio. Mucha organización de comités y mucha disciplina por lo pronto, que vienen las elecciones.

Y pronuncian un hermoso discurso,



que aplaude hasta la mayoría, ó escriben un luminoso informe, que le parece sabio al jefe del Gobierno, ó alumbra un proyecto muy beneficioso para los intereses de cualquiera población y que dará mucho trabajo á los pobres. No sé qué dirá el pueblo y qué le parecerá todo esto.

Yo, por mi parte, puedo asegurar que tengo un asco y una tristeza...

Francisco ESCOLA

«Los monárquicos suben los gastos ministeriales de un presupuesto á otro con regularidad espantosa; centralizan de continuo las atribuciones hasta las más nimias, al único objeto de disponer de más mercedes que repartir; no se mueve ningún expediente que no esté recomendado; arrebatan todos los años 100.000 hombres al campo y al taller, que no necesitan, y aplazan para el día del juicio aumentar la riqueza agrícola fertilizando nuestras vegas y nuestros campos; fomentan las Ordenes religiosas.»

SALES Y FERRE

## EL CACIQUISMO

Lo mismo que entonces—antes de la revolución del 68—, la nación sigue viviendo sin leyes, sin garantías, sin tribunales, sujeta al mismo degradante yugo de aquel feudalismo inorgánico que mantiene á España separada de Europa por toda la distancia de una edad histórica. Se decretó una ley municipal que, en la letra, satisface casi todo el programa del más exigente descentralizador, llegando poco menos que á las fronteras de la autonomía; pero enfrente de ella, el ministro de la Gobernación ha ido formando una jurisprudencia que pone las municipalidades á los pies del gobernador civil, para que el gobernador civil las entregue, atadas de pies y manos, al cacique, á cambio de los votos necesarios para fabricar mayorías parlamentarias, en que los pocos centenares de políticos tienen que ampararse para dominar al país. Pues eso que ha sucedido con la ley municipal, ha sucedido con todo lo demás: no rige ninguna sino en tanto que el cacique quiere que rija; con que el español vive á merced del acaso, pendiente de las arbitrariedades de una minoría corrompida y corruptora, sin honor, sin cristianismo, sin humanidad, infinitamente peor que en los tiempos de la Roma pagana. En Europa desapareció hace ya mucho tiempo; si algún rastro queda aquí ó allá, es un mero accidente. En España, no; forma un vasto sistema de gobierno organizado á modo de una masonería por regiones, por provincias, por cantones y municipios, con sus turnos y jerarquías, sin que los llamados Ayuntamientos, Diputaciones provinciales, Alcaldías, Gobiernos civiles, Audiencias, Juzgados, Ministerios, sean más que una sombra y como proyección exterior del verdadero gobierno, que es ese otro subterráneo, instrumento y resultante suya, y no digo también que su editor responsable porque de las fechorías criminales de unos y de otros no responde nadie. Es como la superposición de dos Estados: uno legal, otro consuetudinario; máquina perfecta el primero, regimentada por leyes admirables, pero que no funciona; dinamismo anárquico el segundo, en que la libertad y justicia son privilegio de los malos, donde el hombre recto perece, como no claudique y se manche, sucumbe.

Joaquín COSTA

FALTAN  
Escuelas,  
Canales,  
Arboles,  
Caminos.

SOBRAN  
Conventos,  
Ex ministros,  
Generales,  
Señoritos.

## EXAMEN DE POLÍTICA



Hace años que los españoles suspiramos por la ansiada felicidad. Nuestro pueblo—se arguye—tiene en su risueño estoicismo, en su imprevisión y desenfado, un caudal inagotable de superficialidad y felicidad humana. Estas inestimables prendas colectivas producen nuestra morbosidad, excitabilidad, atraso, descontento y desaliento. Los españoles, ponderese cuanto quiera nuestra modestia nutritiva, somos demasiado sobrios.

Ya decía Offenbach: «No puede ser que la alimentación de los españoles que en todos conceptos imperaban en el mundo hace tres ó cuatro siglos, fuese lo suficiente y mala que es actualmente». Vacío el estómago, la cabeza no funciona regularmente, y está tan mal nuestra cabeza, que ha dejado suelta la lengua para caer en las declamaciones más cursis y grolescas de que hay ejemplo.

Un día es el aparatoso y pedantesco Sr. Alomar; otro, desvaria bárbara y retóricamente Salmerón. ¿Es que no debemos hablar? Sí. Los pueblos fuertes de Europa hablan más que nosotros, pero es porque tienen infinitamente más ideas y porque no desconocen el arte de saber hablar y de hablar á tiempo. Hay que hablar, porque hay necesidad de expresar y propagar ideas y porque, además, hay que entenderse con las gentes; pero hay que saber callar y llevar nota de lo que se habla. ¿Ha llevado nadie esa nota en España? Desde hace unos años, muy pocos, no puede decirse que en España había comenzado á existir cultura. Y no se arguyan nombres aislados. Sabemos que existieron Gracián, Feijóo, Gabarrús, etcétera, y el krausismo. Que una exigua minoría de un pueblo haya sido culta, no supondrá nunca la existencia de una cultura nacional. Joaquín Costa dice de la raza: «Raza atrasada, imaginativa y presuntuosa, y, por lo mismo, perezosa é improvisadora, incapaz para todo lo que signifique evolución, para todo lo que suponga discurso, reflexión, labor silenciosa y perseverante, hemos flado nuestros adelantos á la importación mecánica de lo que descubrieron y practicaban los extranjeros, juzgando hacedora la apropiación y disfrute de los resultados sin la fatiga y el dispendio del hallazgo y de los tanteos, mejoras y arrepentimientos».

Hoy hay en España un pueblo de pauperado, agotado, cansado, soñoliento—lo dicen desde Costa á la señora Pardo Bazán—, y un cuerpo de políticos, de toreros y de farsantes. Los políticos no han hecho, hasta ahora, más que ponerse en evidencia cuando ha sido preciso entrar en acción, y aturdirnos con su algarabía de palabras.

Los llamados á dar una orientación de espíritu elemental al pueblo son los políticos, que en España no han servido para eso. Establecido el sistema constitucional, si se obstruye el camino á los políticos es porque éstos son vanales y torpes.

El cuerpo de políticos de España constituye una calamidad nacional, de cabeza vacía. Esto, que parece un poco arbitrario y desconsolador, es una realidad que reconocen los mismos políticos, y cuya comprobación está al alcance de todos los españoles. Basta oír el vertiginoso cotroneo del Sr. Canalejas, ó las combinaciones de palabras de nuestro correligionario Melquíades Álvarez.

Esto quizá no tiene remedio. Maeztu cree que surge ahora una generación

de catedráticos de metafísica que lo arreglará todo. En tanto, como la fenomenología social—que dice el histólogo D. Santiago Ramón—no es una misma en todos los casos, puede que se encargue de desvirtuar nuestros sinietros vaticinios. Remedios hay muchos. Costa propone que los campesinos afilen sus hoces y den principio á una siega general. Granmontagne nos vaticina un metro de sangre; Maeztu, un degüello de señoritos; Sánchez Díaz, inminentemente, la revolución—que olvidan sus voceros y predicán los intelectuales. Las cuatro cosas son, en el fondo, una misma: la Violencia, de Pío Baroja. Es decir, energía, que es precisamente lo que sólo aparece entre los españoles á intermitencias.

A nuestros lectores les aconsejamos que piensen en la clausura del Parlamento, no como en un gracioso rasgo de humorismo, sino como un remedio muy saludable.

La virtud de callar se impone. El conde de Aranda, uno de los estadistas españoles más capaces, era tartamudo, no era orador, y su lema: *Manos sin lengua*. El cierre ó derribo del Parlamento—lo que os parezca mejor—es un remedio nacional.

Juan GUIXÉ

## Acción contra el caciquismo

Los perseguidos por el caciquismo local; los atropellados por alguna compañía; los que sufran obscuramente arbitrariedades, injusticias de nuestro sistema administrativo, lento, torpe, marroquí, remitannos con urgencia datos, y pondremos en letras de molde sus denuncias. El caciquismo es el sistema de gobierno de España; nosotros aspiramos á destruirlo, á publicar sus deshonras. He aquí cómo lo juzgan escritores y políticos, monárquicos algunos:

«El caciquismo y su genérico oligarquía son la implantación del orden legal por la voluntad arbitraria de un poderoso».—Ripollés.

Cacique: «mandarin que aprovechando la impotencia de los que se encuentran á su alrededor, los subyuga y domina, aprovechando influencias extrañas, sin otra ley que su capricho, sin otro freno que su albedrío, sin otro canon que sus egoísmos y concupiscencias».—Alfonso González, ex ministro de su graciosa majestad.

«Puede definirse el cacique aquel que, con mengua de la justicia, utiliza su poder é influencia en provecho propio y en apoyo de su partido».—Azcarate.

«Hay caciques de aldea, sean ó no licenciados de presidio, que tiranizan como les place á sus ciudadanos, siempre que guarden las formas legales, para lo cual todos son maestros».—Mallada.

El Sr. Espinosa, abogado y propietario de Almería:

«La plana mayor de un partido local: CUATRO RATEROS CON SOMBRERO DE COPA Y CUATRO MATONES».

«Mientras no se corte de raíz esa planta maldita—el caciquismo—y el pobre lugareño siga siendo explotado como una bestia, y víctima el desvalido de todo género de injusticias, humillaciones y vejámenes por parte de los seres más abyectos, fuertes con la protección del centro, las personas cultas y decentes seguirán huyendo de vivir en tales lugares, y serán inútiles cuantos esfuerzos se hagan desde arriba para difundir la cultura, el bienestar y la riqueza, porque lo secará y esterilizará todo la ponzoña del caciquismo».—Nieto.





# ANTE LA HISTORIA

## EL DIA DE RIZAL

Los aniversarios del fusilamiento inicuo de José Rizal, conmemorados en Filipinas grandiosamente, avivan el recuerdo de la hecatombe de 1898, que debió centellear en nuestra Historia como fantasma iracundo de la justicia suprema, y yace entre los hielos del olvido del mismo modo que los muertos duermen su eterno sueño en el misterio de la tumba.

A no verlo en innegable realidad, los imbéciles *castilas*, nunca hubieran creído á los filipinos capaces de asombrar á sus verdugos de ayer con explosiones prepotentes de ardoroso amor patrio, con idolátricas veneraciones rendidas á los mártires de su anhelada independencia.

Pero los hechos consumados triunfan de la ironía y de la duda. Por eso la celebración magnífica del *Día de Rizal* escarnece, implacable, á las empingorotadas momias de la política monárquica española, á los cretinos santones de la Restauración que pretendieron esclavizar, en nombre de un progreso mentido y bárbaro, á un pueblo naciente que promete ser glorioso y grande.

Y aquellos necios de cerebro fósil, gorilas ridículos de altivez risible, que disputaban raza inferior la filipina, quedan maltruchos ante esa realidad, porque ella demuestra con sucesos concluyentes, que los malayos valen infinitamente más que nosotros—¡pobres eunucos!—los que por cabronismo y degeneración soportamos pacientemente lo que ellos arrojaran con asco lejos de sí como una lepra moral repugnante que pudre los corazones y corrompe las conciencias.

En Filipinas, como en España, aunque menos hipócritamente allí, el obscurantismo salvaje, esencia, médula, modalidad perenne de la monarquía borbónica, pretendía negar toda luz á la razón y todo hábito de vida al pensamiento.

El sadismo de Torquemada, que vive omnipotente entre nosotros, cruzó el Océano en macabra excursión, obstinándose en clavar sus garras criminales en los cerebros tagalos. Los parásitos de cogulla que nos esquilman y embrutece, quisieron instaurar en Oceanía, bajo el imperio de la Cruz, las bestiales intransigencias que torturaron á Galileo, la horrenda pira que abrasó á Servet, la sacrilega hoguera que calcinó las carnes de Giordano Bruno.

Y allá marcharon, en asolador desfile, las vestiduras albas que encubren la roña anímica de los descendientes del execrable Domingo de Guzmán; allí se encaminaron, en funesta procesión, los monacales hábitos que ocultan el instinto perverso de los hijos espirituales del monstruo Pedro Arbúes.

Fueron allá como los buitres á las Torres del Silencio que acogen en Bombay la materia corrupta de los que han sido; cruzaron los mares como los cuervos hambrientos el espacio en busca de la carroña infecta, ansiando solazarse con el manjar pestilente que las Parcas dejaron al borde de un camino.

Detrás de los murciélagos del catolicismo, sórdidos mercaderes de un dogma irracional, marcharon á Filipinas los menguados hiladores de nuestra Historia, que á despecho de la leyenda de oro, es doliente sucesión de atroces decadencias, compendio fatal de desventuras irremediables.

Toda la innumera amalgama de puerocos fanatismos y arbitrariedades bochornosas que constituyen el medio ambiente de nuestra vida oficial, la burda norma de nuestros resortes de gobierno, el *summum sapientiae* de una indigna acción colonizadora, arribó en las islas destinadas á ser vivero de mártires, imperio de inquisidores degenerados y mina pródiga para los hambrientos de riqueza.

Aquella legión de demonios expoliadores, gozando siempre de una impunidad absoluta, jamás puso diques á su loco desenfreno ni coartó su criminal despotismo. Burocratas y frailes, frailes y burócratas, peste mortal de nuestra patria sin ventura, escarnecieron á través de los siglos hasta las vislumbres de una remota ilusión de solidaridad humana.

Así lograron que los filipinos comprendieran que no podían soportar la férula sañuda de un amo insaciable, que hacía sarcasmo horrible del derecho de gentes en la sucesión de los tiempos, y de las generaciones.

Y de ese modo fueron cubriendo de oprobio, con baldón imborrable, el nombre puro de esta España noble, hidalga, generosa y buena.

¡Malditos sean los frailes y los burócratas!

En Oceanía la bella tuvo la pobre España vínculos eternos de amor inextinguible. Pero se trocaron en dogal por culpa de la política monárquica que fusila ideas en el siglo XX, después de haber exterminado impasible, el siglo anterior, á un pueblo sumiso y cándido.

El régimen de espantoso desconcierto, que sufrimos los españoles con mansedumbre de resignados, no supo dar á Filipinas un poco de bienestar; sólo le dió horror y miseria, luto y desesperanza.

La antorcha refulgente del progreso, que empuñaran sus enviados, arrasó las humildes viviendas de nipa de los ingenuos filipinos: el esplendente fuego de la moderna cultura, que portaran los intrusos, prendió en la tierra inexplorada, llevando á ella la devastación como un formidable incendio.

El oro de los malayos se empleó en remendar prestigios de la canalla aventurera y en zurcir honras de cochinos pingajos sociales. Con él se restauraron blasones deslucidos del hampa aristocrática y se procuró *dolche-far-niente* á una burguesía ruin, amasada con carne de villanos.

De Filipinas sacó tesoros para comprar gloria divina la mujer disoluta que corona á su esposo entre los brazos del padre de almas, la ramera de desecho que pone cátedra de virtud, la quintañona beata que estimula seniles erotismos mascullando apasionadas oraciones.

Proezas inmortales hicieron, siglo tras siglo, nuestros hábiles malabaristas de la ley codificada, magos de la honradez sin probidad, taumaturgos del robo lícito, sin responsabilidades ni sanciones.

¡Para algo era monárquica y católica la taifa de dominadores avarientos!...

Los más nobles sentires del indígena también hubieron de rendir forzoso homenaje de vilipendios al diluvio de rufianes sin alma y sin conciencia.

El tagalo, siervo, mártir, víctima propiciatoria, no logró salvaguardar en ningún trance ni su condición de hombre, ni el decoro de su familia, ni la honra de sus hembras. El *castila*, borracho de poder, vesánico de atavismos, imponía sus monstruosos desafueros hablando á todas horas el lenguaje contundente del bejuco.

Sí; el látigo de la esclavitud fué blandido, sin rubor ni remordimiento, por aquellos que decían llevar la civilización europea á un territorio inculco; el ansia homicida del Santo Oficio halló medio de verter sangre inocente para amortiguar el furor sádico de quienes se titulaban poseedores de la palabra de Dios.

Los hijos de la tierra que habían de difundir la cultura humana y los elegidos de Cristo que habían de prodigar la gracia celestial, sólo prodigaron y difundieron el deshonor, la infamia, el tormento y la muerte, como el bandolero coronado que se llamó Fernando VII, como el parricida Felipe II, como aquel pobre idiota que engarabataba en un trono su hechizo imbécil.

Y lo mismo que en la España feudal, en el archipiélago magallánico se ejercía de hecho aquella espantable preeminencia que tuvieron los señores de horca y cuchillo, para gozar á su sabor las primicias matrimoniales en los desposorios celebrados dentro de los dominios del feudo.

El inaudito derecho de pernada fué practicado violentamente en Filipinas, desde el principio hasta el fin de la dominación fraíluna, por esos ministros del Señor, que llevan á Lucifer debajo del sayal.

La orgía bárbara de criminales atentados produjo fatalmente el cataclismo.

Llegó un instante en que las doncellas tagalas miraron con rencores conscientes á los paladines de la Religión, que se mostraban implacables en el violento logro de impúdicos deseos; vino el día en que las mujeres filipinas pensaban con angustia corajuda que no debían ser dóciles instrumentos de placer destinados á saciar las aberraciones lascivas de los brutos apóstoles conventuales.

Y las vírgenes lloraron con doliente amargura su pérdida pureza, desflorada por los sacerdotes de la doctrina de Jesús, el bueno.

Y los hombres contemplaron con odio sobrehumano aquel espectáculo terrible, aquella barbarie afrentosa de los seres superiores, nacidos en la metrópoli sapiente.

El pueblo malayo se puso en pie ante la hiena sin entrañas, y la semilla de la rebelión fructificó exuberante en los pechos indígenas, con sangrientos brotes de iracundia justa.

Los tagalos se alzaron contra el *castila*, déspota, orgulloso y cínico, y el *castila* fué protegido á todo trance; combatieron contra el fraile criminal, erótico, logrero, y el fraile fué elevado á la categoría de semidios.

Entonces, y sólo entonces, la raza indígena afrontó la horrible exigencia de pelear contra nuestra bandera, contra nuestra tierra idolatrada, ya que unos malvados patricidas les impusieron, á nombre de la patria, la esclavitud, la miseria, el analfabetismo, la degradación, la ignominia y la servidumbre indigna á unas bestias humanas revestidas con sayas de religioso regular.

Tal fué la obra desquiciadora de esta política monárquica que nos arrastró al abismo en carrera vertiginosa.

Acabó todo para nosotros en la que fué nuestra colonia, porque el yugo déspota de la tiranía puede agostar la vida de Lanuza, de Maldonado, de Rizal ó de Ferrer, pero es impotente contra las ideas emancipadoras sentidas al unísono por un pueblo.

El espíritu de progreso flota siempre inmaculado sobre los cadalsos y las coronas.

Napoleón, que fué un genial asesino, se estrelló contra la intrepidez de los majos de Maravillas; la cohorte monárquica de los cuadrilleros y los corchetes cayó humillada ante el ansia de redención de los patriotas malayos.

Cierto que José Rizal sucumbió irremediablemente por el instinto perverso de un general cristiano; pero la obra del mártir perdura incommovible en la tierra que empaparon con su sangre.

El día que suene en España la hora solemne de las justicias populares... ¡ay de los sayones que crucificaron á nuestro pueblo magnánimo! ¡Ay de los verdugos de esta patria infortunada!...

Después de catorce años, el pueblo filipino—que todavía sería español de existir en España la República—nos confunde y avergüenza recordando el martirio cruento del honrado Rizal en una fiesta impondrable.

Entre la sublime conmemoración del *Día de Rizal* y las fiestas ramplonas de nuestra Península, surge un contraste harto depresivo y bochornoso; entre aquella formidable explosión de sacrosantas pasiones y nuestro encogimiento de esclavos, hay un abismo infinito que humilla y sonroja.

En Filipinas se honra á los mártires con sencillos entusiasmos de coloso; en España se celebran los acontecimientos con risibles fatuidades de decrepito.

Allí, en el apogeo de una solemnidad, la vida vigorosa hace aparecer rasgos gigantes que recuerdan á Esparta; aquí, en lo más culminante de una fiesta, la senectud incurable hace resaltar cortesanos servilismos que anuncian la caída de un pueblo de lacayos.

Y por sangrientas ironías del destino, resalta la prosperidad naciente de los filipinos incultos al lado de la abyección incurable de nuestra doctísima pléyade de monárquicos cerriles.

España morirá sin remedio si nosotros no salvamos su vida con heroicos sacrificios.

La República es la última esperanza. ¡La República, españoles!

Pablo NOUGUES



## DON BENITO



En D. Benito, en el Abuelo, como llamamos al Sr. Pérez Galdós aun los que, por no ser melancólicos, no tenemos la suerte de ocupar un puesto en la esfera amplísima de sus amistades, hay

una verdadera legión de hombres, y todos de cerebro europeo, de cabeza épica y de primera magnitud.

El D. Benito de los «Episodios», el de las asombrosas concepciones teatrales, el de las novelas que se leen de un tirón y se vuelven a leer de otro tirón y el de la conjunción republicana, son varios hombres distintos y un solo dios verdadero.

Se propone hacer la historia contemporánea desde la altura de su independencia y a la luz de su espíritu liberal, y previamente asesina con una sonrisa burlona a los machacadores de viejas herraduras latinas que nos hablaron de historia *ad narrandum* y de historia *ad probandum*, para crear una historia viva, que entra por los ojos y llega al corazón después de haberse poseionado de la conciencia.

Aeude al Teatro, y se encuentra con una escena raquítica y acotada por los hilos inmovibles de la Preceptiva; no importa; D. Benito sabe improvisar un Teatro nuevo, grande, platórico de ideas, que cuando labios humanos no sepan emitirlos, seres fantásticos vendrán para transmitirlos al auditorio. Una idea nueva vale más que toda la Preceptiva. ¡Paso a la idea! ¡Paso al pensamiento! Labor de necios es oponerle diques y obstáculos.

Y el Teatro de D. Benito se impone y triunfa y crea escuela. El creador encontró al principio un caos.

En la novela, de acuerdo con el lema formulado por Cecilia Böhl de Taber (Fernán Caballero): «La novela no se inventa, se observa», descubre misterios que para todos estuvieron velados hasta que los desentrañó su maravillosa perspicacia. Pérez Galdós y Anatole France, almas hermanas, serán el genio de la novela en esta época. Harán olvidar a Balzac. Pero France tuvo la suerte de encontrar un idioma trabajado y apto para servir sus concepciones maravillosas. Don Benito ha tenido que prepararse el idioma. Y preciso es reconocerle el mérito de haber puesto el castellano literario a la altura de las llamadas *linguas aglutinantes*.

¡Formidable tarea la de prepararse el idioma después de haberse preparado la materia y el público!

Tiene, además, D. Benito, novelista, una nota que, a pesar de la ligereza de este trabajo, no he de omitir. Así como Virgilio en la *Eneida* (libro IV) fué quien mejor estudió la psicología de los animales, y Víctor Hugo quien comprendió mejor el alma infantil, D. Benito es el escritor que mejor ha estudiado y descrito el alma femenina. No quiero citar como prueba esas maravillas que se llaman *Fortunata y Jacinta* y *El abuelo*; he de remitirme, para quienes quieran analizar desde sus comienzos la obra de Galdós, a unos estudios de mujeres publicados allá por el año 72 en una obra dirigida por Roberto Robert y editada en la pretérita calle del Aguardiente, que se titula *Las españolas pintadas por los españoles*.

De D. Benito político, no me parece

oportuno hablar hoy. Hablaré otro día; pero quiero anticipar que también le admiro, porque ha batido el *record* de la paciencia. La paciencia es una virtud que, hasta D. Benito, no poseyó ningún genio.

E. BARRIOBERO Y HERRAN

## Episodios Nacionales

### «AMADEO I.»

Hace tiempo cuando el ilustre autor de los «Episodios Nacionales» me anunció el propósito de dar por terminada su labor narrativa, le dije:—No podrá usted sustraerse a la influencia que han de ejercer en su ánimo los acontecimientos históricos, ni logrará convencer a sus amigos de la necesidad que tiene de hacer un alto en su carrera gloriosísima.

El insigne dramaturgo amusgaba sus ojos escrutadores, movía pausadamente la cabeza y decía con esa bondad inagotable que ha puesto siempre a nuestro servicio:—Tengo derecho al descanso. ¡Resultado muy pesada la tarea que me impuse!...

Pero su interlocutor no se daba por vencido y le suplicaba una y otra vez que prosiguiera la serie de «Episodios», en los cuales palparían las emociones que agitaron el alma de nuestro pueblo después de la revolución de Septiembre.

—Veremos lo que hago—acabó por decir. —Es tan difícil la empresa de narrar los acontecimientos a que usted alude, que cualquiera se atreve a echar sobre sus hombros una carga tan pesada, después de haber tenido que compulsar tanto documento y de haber escrito millares de cuartillas... ¿No halla usted justificado mi temor?

La respuesta fué terminante. No hay nada imposible para usted—hubo de afirmar—; pues las cuestiones que más agitan la conciencia del pueblo las embellece usted con su lenguaje, que adquiere cada día mayor nitidez y más abundancia y donosura.

El tomo tercero de la cuarta serie de «Episodios Nacionales» que acaba de ponerse a la venta, viene a corroborar lo que dijimos. A pesar de aquellos propósitos que el autor expuso hace años, prosigue la publicación de obras que enaltecen el crédito de nuestra patria y aumentan la popularidad del primero de nuestros novelistas contemporáneos.

Pérez Galdós es una voluntad de acero puesta al servicio de una inteligencia luminosa, de un corazón bonísimo y de una modestia incomparable. Oríen coñeza toda su labor y haya tenido la suerte de conversar con él en la intimidad; de haberle oído referir sus impresiones literarias y sus afanes por la horticultura, habrá experimentado igual emoción que nosotros y hallará justificadas las frases laudatorias que le tributamos públicamente.

Su grandeza vese agigantada por la sencillez, y cuando llega a nuestras manos el último de sus libros y paladeamos con deleite su prosa limpia y abundante, recordamos al hombre cariñoso y bueno que, después de una lucha pertinaz en pro de las letras castellanas, pone al servicio de los ideales democráticos el caudal de su extraordinaria inteligencia y el crédito de su nombre glorioso y admirado en todo el mundo.

La obra que acabamos de leer abarca uno de los períodos más interesantes de nuestra Historia contemporánea. El reinado de D. Amadeo con su principio trágico y con su abdicación solemne, llena las páginas de este maravilloso libro, en el cual vemos narradas con exactitud las intensas luchas de los partidos, las ambiciones de los personajes más significados de aquella situación transitoria, y el desbordamiento popular que, falto de dirección y de firmeza, se extravió impulsado por su propia incapacidad y por el egoísmo y la locura de los que debieran moldear su cerebro y dirigir sus pasos con desinterés patriótico y con la entereza necesaria para su educación y enaltecimiento.

No se sabe qué aplaudir más en este tomo que nos ofrece el primero de nuestros escritores: si la verdad histórica con su cortejo de rencillas, de pasiones encon-

tradas y de opuestos intereses, ó la sencillez de la expresión, su casticismo y el ingenio que llegan a la cumbre del arte y espejan con claridad el propio sentir y las dotes extraordinarias de narrador ameno y de consumado historiador que adornan a nuestro gran novelista.

Testigo presencial de los hechos que refiere, el Sr. Pérez Galdós oculta su personalidad muy cautamente; pero nos la deja entrever en el primer capítulo embebida en aquel «guanche» que despuntaba por la literatura y escribía en el periódico que fundó Luis Albareda.

La feliz memoria del joven isleño retuvo, con asombrosa fidelidad, los episodios que se ofrecieron a su vista y de ellos se vale para formar este libro rebosante de interés y de frescura, que tan honda impresión ha de causar en el ánimo de sus lectores. Desfilan por sus páginas Montero Ríos, Echegaray, Moret, Estévez y Díaz Moreu, entre los vivos. Sagasta, Ruiz Zorrilla, Figueras, Llano y Persi, Castelar, Roque Barcia, el barón de Benifayó, Roberto Robert, Cala, Rodríguez Correa, Luis Blanc, Fernández de los Ríos, Salmerón, Marfós, Romero Robledo, Ferreras y otros hombres ilustres que hubieron de intervenir en las luchas políticas de su tiempo. Y junto a tales hombres vemos aparecer personajes creados por la fantasía de Galdós, conocidos de antemano por nosotros, y que se llaman Estupiná y José Ido del Sagrario, que salieron a la plaza pública en *Fortunata y Jacinta*; Torquemada, el usurero amigo de doña Lupe, la Villares de Tajo, el marqués de Beramendi... Todos estos personajes que han tramado la urdimbre en el telar de la Historia patria, se mueven, gesticulan y peroran; sobresaliendo entre todos por la firmeza de su carácter y por la corrección de su diseño, el honrado D. Nicolás Estévez, modelo de consecuencia política y de ardimiento revolucionario.

Los escarceos amatorios del rey, la bondad de la reina, la actitud de la aristocracia española, los funerales de Prim y la exposición de mantillas y peinetas, juntamente con los latidos del pueblo, se hallan transportados a las páginas del libro con un vigor y un estilo picaresco que seduce al lector más exigente y renilgado.

El minúsculo duende que recibe las enseñanzas de «Mariclión» es la personificación del hombre mujeriego, del español andante, verboso, tornadizo y socarrón que no se harta de aventuras, y con la misma facilidad que pronuncia una arenga tribunicia predica un sermón defendiendo el Imperio Hispano-Pontificio.

¡Qué bella creación es esta que comparte con la «Madre Clío» el trabajo de narrar los acontecimientos históricos!... Pero ¡cuán amargo sabor dejan aquellas páginas en que se describen las empeñadas luchas de los bandos políticos que se disputan la gobernación del país!... Revolución del 68 ¿qué se hizo de ti? ¿Adónde fueron a parar tus proyectos radicales? ¿Qué resta de tu loco entusiasmo y de tus esperanzas de progreso?...

Aquella revolución epidémica hubo de limitarse a rozar la superficie, cuando era preciso desarraigar las semillas que esquilaban el suelo de la patria. Los directores del movimiento juzgaron oportuno lucir sus facultades oratorias, abrir las válvulas de la elocuencia y adornar con discursos a la masa social que reclamaba reformas positivas, hechos inmediatos y no palabras bellas y sonoras que fluían cual manantial inagotable de la tribuna parlamentaria. Se derrocó una dinastía para implantar otra en el mismo trono desvencijado que ocupó doña Isabel, y los legisladores constituyentes fueron por las Cortes europeas buscando un príncipe que quisiera ceñir a sus sienes la corona de España como si este pueblo no pudiera caminar sin los «chirimboles» de la monarquía por la senda de la libertad, de la democracia y del progreso.

Las lecciones de la Historia hay que tenerlas muy presentes si queremos evitar que se repitan ciertos hechos. No negamos que la elocuencia es un atributo muy estimable de nuestra raza; pero si se ha de fiar el éxito de las empresas políticas a esa cualidad que viene preponderando, el pueblo español seguirá padeciendo eternamente, según la frase de nuestro gran polígrafo D. Joaquín Costa, «chambre de



pan, hambre de cultura y hambre de justicia.» Porque hay que confesarlo, aunque esto nos atraiga la maldición de algunos: los doceañistas, los liberales del 40 y del 56, los revolucionarios del 68 y los republicanos del 73, se contentaron con manosear la cáscara y dejaron el gajo para que la reacción se lo comiese. Mucha libertad en la Constitución; grandes proyectos en la «Gaceta»; pero mayor incultura en el pueblo y más desbarajuste en las clases directoras que se hallan ahilas de presunción y de egoísmo. He aquí el resultado de tanta elocuencia como nos encarcavina y nos aturde.

En estos libros figuran combinadas magistralmente la realidad histórica y la ficción novelesca, de las cuales se sirve el autor para mostrar la fiebre política que en aquel período turbulento agitó el alma nacional. Época fué la que narra Galdós con el garbo y el brío que son propios de su ingenio, en la que tuvieron de perderse sin aplicación provechosa, energías y arrestos inestimables que, dirigidos con acierto, hubieran colaborado eficazmente en la obra de la cultura del pueblo español; pero faltaba el hombre guía que pudiese refrenar las pasiones exaltadas y reducir los fanatismos más intolerables; faltaba Prim, el caudillo de la revolución, el político enérgico, el hombre faro que irradiara potentísima luz en los campos de la libertad y de la democracia.

Termina el «Episodio» con la proclamación de la República. ¡De una República votada por monárquicos y saludada con alegría por alfonsinos y carlistas, que juzgaban muy próximo el triunfo completo de sus ideales!...

Para la primavera de 1911 anuncia el Sr. Pérez Galdós la publicación de otro libro con el epígrafe de *La primera República*.

¿Será el último de la cuarta serie? Lo dudamos. El período de la Restauración, y, principalmente, el de la Regencia, le ofrecen al maestro material abundante para la construcción histórica, y debe aprovecharlo para enseñanza y regocijo de los que tanto le admiramos y queremos.

Alberto SEVILLA

7 ind. m. ... *[Handwritten note]*

*[Handwritten signature]*

*[Handwritten signature]*

*[Handwritten note]*

## VIDA REPUBLICANA

### EL PROCESO FERRER

¿Ven ustedes cómo se aplazó *sine die* el cacareadísimo debate?

Y para ello han tenido que ponerse de acuerdo Lacierva, que suscitó la cuestión; Canalejas y la minoría republicana.

Vergonzoso es decirlo, pero aun cuando nada más sea que en este punto han estado de acuerdo los dos polos y el polo de Orive (léase Canalejas por lo que éste tiene de tónico).

Y el pueblo, en la higuera.

O, mejor dicho: embriagado con los perfumes de Barcelona.

¿Puede ser esto?

¿Debe ser esto?

Nosotros protestamos con la palabra. Porque como todavía somos muy pocos los republicanos amantes de la verdad y de la honradez política, resultaría temerario el hacerlo con la estaca.

¡Oh divina estaca!

¡Qué hermoso programa!

### LA PRIMERA RUPTURA

Se ha roto la Conjunción republicano-socialista, y el hecho no nos inspira un himno ni una elegía.

Se tienen que romper muchas cosas, y nosotros no hemos de recoger los cacharros.

Vemos en ello un incidente, y nada más que un incidente.

Lerroux parece como que tenía gana de separarse de la Conjunción, y la Conjunción parece como que tenía gana de separarse de Lerroux.

¿Por qué?

Esto sí que sería difícil explicar el por qué.

Nosotros, sin embargo, vamos a aventurar un juicio:

Porque ninguno va de veras.

### LO QUE VIENE DETRAS

Está muy claro: un partido republicano que ni tenga intereses en los Municipios ni miras regionales ni flautas que templar.

Un partido republicano de la República, y no de don Fulanito ni de don Mengano.

Ya sabemos que nosotros no tenemos hoy fuerza para creerlo, pero surgirá virtualmente.

De lo sucedido en las Cortes se han enterado, con rubor, todos los republicanos, y para que no se repita, surgirá ese gran partido.

¿Quién nos mete a los republicanos a administrar intereses monárquicos?

### ¿QUIEN TIENE RAZON?

Ninguno.

El Sr. Azcárate, por sí y ante sí, no tiene facultades para expulsar al Sr. Lerroux de la Conjunción.

Y el Sr. Lerroux, expulsado por quien para hacerlo carece de facultades, no ha debido marcharse.

La consecuencia de estas dos ligerezas es que si la mayoría radical del Ayuntamiento de Barcelona ha roto vidrios, van a pagar los vidrios rotos los radicales de Madrid, de Zaragoza, de Valencia y de todos los demás pueblos españoles.

Y que vivan la equidad y la lógica.

### CONVICCION.LS

Al Sr. Azcárate no le ha convencido Lerroux.

Y a Pablo Iglesias, tampoco.

Y a nosotros no nos han convencido ni Lerroux, ni los solidarios, ni Azcárate, ni Pablo Iglesias.

Pero de todos modos, lo que ha hecho Lerroux en defensa de sus concejales, nos parece menos justificable que lo que hizo Azcárate en perjuicio de los intereses de Madrid y en provecho exclusivo del arrendatario de Consumos.

Pero el Sr. Azcárate reúne sinecusas por valor de cincuenta mil duros anuales, y a partir de éstos, a nadie puede ser sospechoso de inmoralidad.

A partir de esto ¿se convencerán los republicanos españoles de que lo más necesario es una buena escoba?

### LO DE SIEMPRE

A continuación de la orgía parlamentaria, reuniéronse los diputados de la minoría radical en *fraternal banquete*.

Suponemos que los solidarios celebrarían otro, para no ser menos.

Y ahora los radicales madrileños preparan otro *banquete monstruo* a Lerroux y los diputados de la minoría radical.

Así, así, este es el camino.

¡Ah! Y para después del banquete se prepara una *serie de mítins*.

Y después de los mítins y de los banquetes, se van a pitorrear de los repu-

blicanos hasta los chicos de la Inclusa.

Nosotros prometemos no asistir a los banquetes ni a los mítins.

Mientras comen y mientras vociferan, meditaremos sobre la semana trágica y el proceso Ferrer, cuya discusión parlamentaria se ha escamoteado inhábilmente.

¡Qué vergüenza!

¡Qué asco!

### LOS REYES DE TAIFAS

Y al ejemplo de Lerroux, recabarán su libertad de acción los federales, los progresistas, los unionistas y los socialistas.

Y volverán los reinos de taifas y los caciques rojos y las porquerías que el buen pueblo republicano ha sufrido estóicamente durante un tercio de siglo...

Que sea enhorabuena, Sres. Maura, Lacierva y Canalejas.

### ENEMIGOS DEL PUEBLO

Pero si cuando haya elecciones de diputados a Cortes, el pueblo elige uno, siquiera uno, de los que lo han sido en esta legislatura, los que no nos hemos convencido con los argumentos de tontos ni de troyanos, nos dedicaremos a formar una liga de enemigos del pueblo.

Y entonces, acaso fuera este el mejor servicio que pudiéramos prestar a la causa de la República.

### NOSOTROS

LA PALABRA LIBRE, a igual distancia de todos los partidos y de todos los jefes, sigue proclamando la necesidad de que todos los republicanos españoles nos pongamos de acuerdo para conquistar la República en el plazo más breve, declarando sinceramente que han fracasado los comités y demás organizaciones caciquiles, y proclamando la esclava como programa único.

Se admiten adhesiones de todos los hombres de buena voluntad y buenos puños.

## Conclusiones futuristas sobre España

La notable revista social y literaria *Proclama* ha publicado una *Proclama a los españoles*, que el insigne Marinetti, creador del *Futurismo*, ha escrito expresamente.

Por lo original é interesante y por lo acertado—según nuestro juicio—de casi todas sus partes, reproducimos un fragmento del trabajo, con la idea principal de que sea divulgado.

..

«Los hombres políticos, los literatos y los artistas deben cooperar enérgicamente, en sus discursos, en sus libros y sus periódicos a transformar completamente la intelectualidad española.

1.º Deben exaltar para esto el orgullo nacional bajo todas sus formas.

2.º Desenvolver y defender la dignidad y la libertad individuales.

3.º Glorificar la ciencia victoriosa y su heroísmo en la labor, ese heroísmo cotidiano.

4.º Diferenciar resueltamente la idea del militarismo de la idea de otros poderes y de la reacción clerical. Lo que es tanto más lógico, cuanto que todos los pueblos agonizantes de Europa, contradiciendo su origen violento y batallador, como debilitados, se adhieren fatalmente al pacifismo a todo precio con la cobardía y la astucia diplomática, preparándose así un lecho en que morir.

5.º Los hombres políticos, los literatos y los artistas deben fundir la idea del ejército poderoso y de la guerra posible con la idea del proletariado libre, industrial y comerciante.

6.º Deben transformar, sin destruirlas,



todas las cualidades esenciales de la raza, á saber: la afición al peligro y á la lucha, el valor temerario, la inspiración artística, el orgullo arrogante y la habilidad muscular, cosas que han aureolado de gloria á vuestros poetas, vuestros pintores, vuestros cantantes, vuestros *bailaores*, vuestros donjuanes y vuestros matadores.

Todas estas energías desbordantes pueden ser canalizadas en los laboratorios y en las fábricas, sobre la tierra, sobre el mar y sobre el cielo, por las innumerables conquistas de la ciencia.

7.º Deben combatir la tiranía del amor, la obsesión de la mujer ideal, los alcoholes del sentimentalismo y las monótonas batallas del adulterio, que extenuan á los hombres de veinticinco años.

8.º En fin, deben defender á España de la más grande de las epidemias intelectuales: el *arcaísmo*, es decir, el culto metódico y estúpido del pasado, el inmundo comercio de nostalgias, de historietas, de añoranzas funerales, que hace de Venecia, de Florencia y de Roma, las tres últimas plagas de nuestra Italia convaleciente.

Sabed, españoles, que la gloriosa España de otro tiempo no será nada comparable á la España que forjen un día vuestras manos futuristas.

Simple problema de voluntad, que es necesario resolver, quebrantando fervidamente, brutalmente, el círculo vicioso de sacerdotes, de toreros y de caciques en que vivís aún.

Se lamenta en vuestro país que los pícaros golfos de vuestras ciudades muertas maten el ocio tirando cantos contra las preciosas blondas pétreas de vuestras Alhambbras y contra las vidrieras inimitables de vuestras iglesias.

Regalad á estos hombres benéficos, porque os salvan, sin pensarlo, de la más infame y perniciosa de las industrias: la explotación de los extranjeros.

Ante los turistas millonarios, impotentes viajeros pasmados, que aspiran las huellas de los grandes hombres de acción y se divierten á veces vistiendo sus cráneos inconsistentes de un viejo casco guerrero, tened un gran desprecio, desdeñad su necia locuacidad y el dinero con que os pueden enriquecer.

Sé bien que se os querrá alucinar con los grandes provechos que eso reporta... ¡Escupid encima, volved la cabeza!...

Sois más dignos de ser trabajadores heroicos y mal recompensados, que no *ciccones*, ni proxenetas, pintores copistas, restauradores de cuadros velustos, pedantes, arqueólogos y fabricantes de falsas obras de museo, como nuestros venecianos, nuestros florentinos y nuestros romanos, contra los que estamos haciendo una campaña trágicamente necesaria.

Guardaos de atrer sobre España las grotescas caravanas de ricos cosmopolitas, que pasean su snobismo ignorante, su inquieto cretinismo, su sed maligna de nostalgia y sus sexos reacios, en lugar de emplear sus últimas energías y sus riquezas en la construcción del futuro.

Vuestros hoteles son malos, vuestras catedrales se desmoronan en polvo... ¡Tanto mejor! ¡Tanto mejor! ¡Alegraos!... Os hacen falta grandes puertos comerciales, ciudades industriosas y campañas fertilizadas por vuestros jugosos ríos, aún sin canalizar...

¡No queráis hacer de España otra Italia de Baedeker: estación climatérica de primer orden, mil museos, cien mil panoramas y ruinas á placer!...

F. T. MARINETTI

Italia.

(Traducción literal de R. G. S.)

## CRÓNICA SOCIAL

La suscripción que inició *El Imparcial*, con intención digna de aplauso, ha obtenido pingües resultados. Asciende la suma recaudada á muchos miles de duros.

A pesar de esto, el problema del hambre no se resolverá. Es ésta una cuestión que no se arregla con dádivas y limosnas.

La caridad es una virtud que sólo sirve para perpetuar la injusticia. El mal está muy arraigado en nosotros; tiene profun-

das raíces y lo hemos llegado á considerar como una exigencia de la vida. Hay que reaccionar y arrojar lejos de nosotros los sentimientos caritativos y trocarlos en sentimientos de justicia y fraternidad.

En Barcelona persiste la huelga de descargadores de carbón del puerto. Los obreros han propuesto como solución, para volver al trabajo, el que dejen de funcionar las máquinas descargadoras ó que los buques atraquen de costado.

Los patronos se han colocado en actitud de intransigencia, negándose á tratar con los obreros. Estos han ofrecido como medio de restablecer la normalidad, someterse á un tribunal de arbitraje. Según datos oficiales, trabajan en la descarga de carbón trescientos cincuenta y cuatro *esquirols* y cincuenta obreros afectos á los patronos.

No se han resuelto las huelgas siguientes: la de tipógrafos de *El Principado*, de Gijón; la de operarios de la Casa Baurier, de Roda; la de los operarios de la fábrica de curtidos de D. Pedro López, en Granada.

Continúan resistiéndose los curtidores de Palma de Mallorca.

Estos huelguistas están dispuestos á emigrar antes de volver al trabajo en las condiciones impuestas por los patronos.

Días atrás se aprobó en el *Reichstag* alemán la ley relativa á la formación de Cámaras de Trabajo. El secretario de Estado, en nombre del Gobierno, pidió fueran exceptuados de los beneficios de esta ley los empleados y obreros de ferrocarriles. Gracias á la enérgica oposición de los diputados socialistas, fueron impedidos los propósitos del Gobierno alemán.

Se trata de constituir, en España, una Federación Nacional de Sociedades Agrícolas. Algunas de éstas han pedido al jefe del Gobierno que la ley de Accidentes se haga extensiva á los trabajadores del campo. Ambos propósitos nos parecen bien, y prometemos ocuparnos de estos asuntos dándoles la importancia que requieren.

Es inhumano el olvido en que se tiene á los obreros agrícolas. Por hoy, sólo diremos que, para que éstos obtengan los beneficios que disfrutaban los de la ciudad, es cuestión esencialísima el asociarse y engrosar las filas del proletariado militante.

FAUSTO

## POLÍTICA

Rumores de última hora

¿Se retira Maura?

Según hemos oído á una importante personalidad que frecuenta asiduamente una elevada tertulia, se coliza como suceso muy probable, base de una extensa combinación política, la próxima retirada á la vida privada del Sr. Maura. El Sr. Maura sería sustituido por Dato, que procuraría atraerse á Sánchez de Toca y á importantes elementos conservadores, algo alejados en la actualidad del partido por la preeminencia de los antiguos gamacistas, favoritos hoy de Maura. Al Sr. Maura se le ofrece en compensación una cartera, dentro de poco, para *Gabrielito*, y la restitución de la jefatura, en caso que cesara la hostilidad de la opinión contra su persona, ó, como remedio desesperado, caso de fracasar el Sr. Dato; pero, ¿fracasará Dato? ¿Y La Cierva?

La posibilidad Romanones

Romanones es un hombre ambicioso, y no es un secreto para nadie que aspira á la jefatura del partido liberal. En esta combinación entran varios nombres, varios intereses y varias personalidades. Canalejas es quien con más entusiasmo la secundará; pero tras Canalejas—aunque le duela—están Moret, Weyler, Romanones, Montero, García Prieto, v... hasta ¡Luque! Condición indispensable de la combinación es la posibilidad de obtener Romanones la Presidencia en el momento que alguna dificultad imposibilite la marcha del Gabinete Canalejas. En este caso, Romano-

nes ocuparía el poder unos meses, siendo sustituido, para satisfacer sus ambiciones, por Weyler. El Sr. Canalejas volvería á la Presidencia de haber tiempo, y si no, se encargaría de formar Gabinete dentro de tres ó cuatro años, una vez gastados Weyler, Romanones y los conservadores.

Los moretistas

Como se ve, todos los detalles están previstos. Entra en los cálculos de los que manejan los hilos de la nueva conjura, el prodigar todo género de satisfacciones al señor Moret y á sus fieles. La presidencia del Congreso la ocuparía un significado moretista, ó el propio Sr. Moret, y se le ofrecería á éste, según las circunstancias, la perspectiva de un regreso á la jefatura del partido liberal. Lo que está fuera de toda duda es que los moretistas entrarán como elemento importantísimo en cuantos gobiernos liberales se formen.

El primer paso de la combinación se inició con el ingreso en Instrucción del señor Burell; la adjudicación de la Embajada de París á Pérez Caballero, y actualmente con los continuos actos de desagravio al Sr. Moret por parte de elevadas personas. Moret se dará por satisfecho. No es hombre descontentadizo, y la retirada simulada de Maura le compensaría de pasadas amarguras y de la presidencia, que, como posibilidad, adjudican á Romanones. Romanones, por su parte, realizaría también un importante acto de desagravio en honor del patriarca liberal, y todos contentos.

La alcaldía de Madrid

Los monárquicos hacen sus combinaciones á base de cargos disponibles. No olvidan detalle. Aguilera pasaría á desempeñar... la alcaldía de Madrid, y esto colmaría de satisfacción á D. Segismundo. Sabido es que Aguilera es uno de los *fieles predilectos del desierto*.

Franco Rodríguez cambiaría por la cartera que le quita el sueño desde que salió diputado por Almansa, y el hijo mayor de Weyler obtendría un Gobierno civil de primera clase, para adquirir más tarde la cartera que imprudentemente prometió Canalejas á D. Valeriano. Los monteristas, en este río revuelto, obtienen varias carteras, gobiernos, subsecretarías, etc., yendo, además, á Instrucción con Romanones, el Sr. Vincenti, uno de los yernos más capaz y menos atendido de los últimos años.

¶Para desarmar la revolución!

El promotor del maravilloso elixir de la combinación es, según se dice, el propio y vertiginoso orador Sr. Canalejas, que ha obtenido la mala suerte de ver añadidas á su programa márgenes molestas. Canalejas, obsesionado con la revolución, y como único medio de que importantes elementos ingresen en la monarquía, incubó el plan que trata de llevarse á la práctica.

Los íntimos del presidente dicen que está satisfecho, porque, como piensa vivir muchos años, el plan de ahora le ofrece la probabilidad de ser dueño absoluto, dentro de tres ó cuatro años, del partido liberal y de la hidra revolucionaria. Además, estos maquiavelismos le acreditan ante ciertas personas de hombre de gobierno y gran estadista.

Lo cierto es que la revolución que descartan con desdén fingido los monárquicos; que era hace unos años tópico alegre, produce hoy cambios inesperados en el itinerario de la monarquía.

## NOTICIAS

Se ha inaugurado un centro de Unión Republicana, para los distritos del Centro y el Hospicio, en la calle de Silva, 19.

Los radicales de Huelva llevan muy adelantados sus trabajos para fundar una Casa del Pueblo con escuelas y cooperativa.

La juventud republicana de aquella capital ha emprendido activa campaña de propaganda por los pueblos de la provincia.

En las minas de Río Tinto ha ocurrido un hundimiento, cuyas consecuencias trágicas ocultan interesadamente aquellos odiados caciques.



## Radicales Japoneses condenados á muerte

### Protesta contra perpetración de un nuevo crimen burgués

Noticias recientes, recibidas del Japón, anuncian que han sido condenados á la pena de muerte varios socialistas y anarquistas, acusados de haber conspirado contra la familia real del Japón.

He aquí el siguiente telegrama, que ha sido enviado al embajador japonés en Washington, para intervenir en su favor el día antes de la ejecución:

«Embajador del Japón, Washington, D. C.

En nombre de la Humanidad y de la solidaridad universal, protestamos enérgicamente contra la arbitraria é injusta sentencia dictada contra nuestro compañero Denjiro Kotoku y sus camaradas.

¿Se quiere imitar á España y Rusia en sus bárbaros métodos contra los intelectuales?—*Emma Goldman.*—*Hippolyte Havel.*—*Alexander Berkman.*—*Doctor Ren L. Reitman.*—*Sadakichi Hartman.*»

La adjunta carta protestando contra los métodos y procedimientos judiciales del Japón, contra los pensadores y estudiantes radicales, ha circulado profusamente estos días entre las Uniones obreras, sociedades progresivas y grupos radicales de los Estados Unidos.

«Compañeros: En nombre de la Humanidad y de la fraternidad universal, os rogamus que protestéis enérgicamente al embajador japonés en Washington contra la injusta y bárbara pena de muerte, pronunciada contra el doctor Denjiro Kotoku, su compañera y otros veinticuatro socialistas y anarquistas.

El doctor Kotoku, su compañera y sus amigos fueron llevados delante del tribunal, declarándolos éste culpables de haber conspirado contra la familia imperial. El hecho, de no presentarse suficientes pruebas para la acusación, demuestra que se ha tramitado una farsa judicial.

Denjiro Kotoku es hombre que se dedicó á los estudios intelectuales, tratando de popularizar las ideas occidentales en el Japón. Su crimen consiste en extender las ideas radicales é introducir las obras de Carlos Marx, León Tolstoi, Pedro Kropotkin y Miguel Bakounine. Hallándose al frente de la «izquierda», en el movimiento social del Japón era llamado el *leader* de los «Kropotkinistas». Estamos persuadidos que la acusación de conspirar contra el emperador es falsa.

La sentencia de Kotoku descubre el furor de la reacción contra las ideas liberales, las cuales se han arraigado durante los últimos años. M. Takayama, el *leader* del partido socialista japonés, protestó recientemente, en Europa, contra las persecuciones de los hombres avanzados del Japón.

Nosotros, los soldados internacionales de la libertad, no queremos que caigan nuestros compañeros del Japón víctimas de las fuerzas reaccionarias. ¿Trata el Gobierno del Japón de imitar los bárbaros métodos de España y Rusia, sacrificando á sus estudiantes y pensadores?

Nuestro deber es trabajar vigorosamente por la causa de la Humanidad y de la civilización, esperando que vosotros no nos abandonaréis, protestando contra tales hechos al embajador japonés.—*Hutchins Haggod.*—*Leonard Abbott.*—*Emma Goldman.*—*Hippolyte Havel.*—*Sadakichi Hartmann.*—*Alexander Berkman.*—*Dr. Ben Reitman.*»

«En treinta años de pacífica posesión del poder, han probado los partidos monárquicos su completa incapacidad para gobernar. Su criterio de gobierno es la rutina; sus nuntos de apoyo la fuerza, el Ejército y el clero. Toleran que el Banco de España y la Tabacalera, que trafican con los intereses públicos, coticen sus acciones á tipos fabulosos, y no se ápenan de que infelices mujeres sean registradas por soeces empleados de consumos y que recaudadores inhumanos dejen á los pequeños propietarios sin pan que dar á sus hijos y sin camisa con qué vestirlos.»

SALES Y FERRE

## Informaciones de “La Palabra Libre,”

Como el sentimiento revolucionario tiene bastantes adeptos y contrarios en el pueblo español, iniciamos la siguiente información ó *enquête*, cuyos resultados-conclusiones juzgamos interesantísimos para todos.

¿Cree usted necesario el empleo de la violencia para derribar el régimen?  
¿Qué fines inmediatos reportaría al país?  
Si es usted revolucionario, ¿por qué lo es?  
Si no es revolucionario, ¿cree usted más eficaz el sistema evolutivo: cultura, educación, escuelas, etc.?  
¿Por qué no es usted revolucionario?

Las respuestas deberán ser breves, claras, concisas, y no traspasar los límites de la cuartilla.

### RESPUESTAS

«Si creo que es necesario el empleo de la violencia para derribar el régimen?

¿Cómo no creerlo, si la madre Naturaleza nos enseña que la violencia es el medio más eficaz para conseguir los grandes fines! La Creación misma es un cielo inmenso de revoluciones, de sacudidas violentas suavizadas por el tiempo y la distancia.

La Historia humana también nos ofrece altos ejemplos. Todas las transformaciones de la sociedad, los cambios de régimen y de orientación política ó religiosa, han sido precedidos de tremendas conmociones, de luchas terribles, de rios de sangre, de mares de fuego.

Y Cicerón lo dijo: la Historia es la maestra de la humanidad.

Que la revolución reportaría beneficios inmediatos á la patria, es indudable. Restauraría la República, crearía ambiente propicio á todo género de reformas sociales, políticas, económicas y religiosas; despejaría la situación del régimen recién instaurado alejando por el terror, propio de la violencia revolucionaria, los enemigos más directos y temibles de la nueva era, etc., etc.

Soy revolucionario por las razones susodichas, porque soy, ante todo y sobre todo, hombre libre, amante de la verdad, del bien y del progreso; porque sé á ciencia cierta, por experiencia ajena y propia, que las transformaciones políticas de las naciones por la cultura, la educación, la escuela, tropiezan con obstáculos insuperables, con óbices tan grandes como el poder, la conciencia religiosa—simulada ó cierta—, los intereses creados, etcé-

tera: porque el fusilamiento de Ferrer y la persecución que sufren muchos maestros libres, demuestran bien á las claras la necesidad que hay de hacer la revolución exterior para crear ambiente á la escuela, á la educación, á la cultura que han de realizar la interior, la honda, la revolución de las conciencias.

Y así, como yo, piensan todos los revolucionarios de Zaragoza.

GOMEZ DE FABIAN

Como quiera que es muy cierto que la política no tiene entrañas y si mucho cinismo, nunca se conseguirá nada útil empleando argumentos y razones persuasivas para intentar la regeneración de los mal llamados gobernantes. Por eso juzgo inevitable, y aun necesaria la violencia, si hemos de cambiar el régimen político por otro más humanitario, noble y justo.

El empleo de la violencia, ejercida solamente sobre el más culpable, reportaría las ventajas del escarmiento, con el menor número de castigos, para conseguir justicia.

Soy revolucionario porque, no habiendo ley alguna escrita que reconozca en todos y en cada uno de los seres humanos el intangible derecho que todos tenemos al PAN NUESTRO DE CADA DIA, se reduce al hombre, que es el rey de la Creación, al estado de mendigo. Esto constituye la oposición y la iniquidad inherentes á todo sistema político contra la verdadera justicia, la cual consiste en amar al prójimo como á sí mismo.

Ambrosio DE LA ESCOSURA

## DESDE PARIS

### Los obreros en Melilla

En el último número de *El Socialista* encuentro una correspondencia de Melilla firmada por un obrero, y á esa correspondencia remito á los trabajadores que hayan tenido por exageradas mis informaciones de *El Pueblo* en lo tocante á la situación de sus compañeros en la parte de Africa, donde los ilusos cifran el porvenir de España y nuestra futura edad de oro. Al mero si que lo encontrarán fácilmente; pero al oro será difícil.

La manía de representar al Rif como un país de gran porvenir seduce á muchos hambrientos y los induce á trasplantarse. Apenas llegados á Melilla advierten con sorpresa que han sido objeto de un doloroso engaño. El trabajo escasea; los jornales son inferiores á los del pueblo que abandonaron; las subsistencias, muy caras, y la vida, en general, más costosa que en casi todas las poblaciones de España. Luego «han de sufrir la explotación de la taifa de contratistas y subcontratistas que se han apoderado de esta parte de Africa», mientras que, á ciencia y paciencia de las autoridades, tienen que pagar por alquiler «cuatro veces más de lo dispuesto en el momento de hacerse la concesión para edificar.»

Además, como el trabajo no es seguro y todos los días llega personal nuevo, «tienen que despedir á unos para admitir á otros, resultando que, mientras muchos van en busca de la faena que en sus pueblos les faltó, no pocos han de marcharse persuadidos de que su porvenir no está en Africa.»

Todo lo que minuciosamente relaté aquí sobre la expulsión de los trabajadores por fútiles motivos y el incumplimiento de lo legislado en materia obrera, se confirma en la correspondencia que parafraseo, y hasta se aducen casos concretos como el consig-

nado por mí referente al hundimiento de una casa en construcción, que mató á varios hombres é hirió á otros, sin que las viudas de los muertos hayan recibido otra cosa que promesas. Y el caso no es único. En esa correspondencia se lee:

«En la misma calle, en una cervecería, colocando una marquesina, cayeron á la calle dos hojalateros que estaban poniendo las chapas; el uno curó pronto; el otro aún está en el hospital, pero sin que le hayan abonado más que una limosna al principio, y sin saber como terminará, aunque hace más de cuatro meses del accidente.»

Después de enumerar las penalidades y vicisitudes que ha de sufrir el pobre emigrante para acabar durmiendo «en los mismos trabajos ó en casas donde casi se amontonan unos sobre otros, sin que las medidas de higiene se vean por ninguna parte», el comunicante escribe:

«Vean los obreros todos si en estas condiciones les conviene venir á buscar la muerte á Melilla, pues la vida no es la que aquí puede encontrarse. El que menos, por las malas condiciones en que tiene que pasar las horas llamadas de descanso, puede contar con coger un reuma que le ayude á sobrellevar la vida, si no tiene la suerte de sufrir un accidente por el cual, si se inutiliza para el trabajo, puede contar con la licencia para pedir limosna.»

Los que dicen al obrero que en el Rif encontrará el sustento que le falta en España, debieran de pensar que si por el momento llegan á engañar al pueblo, el efecto remoto ha de ser funesto para sus temerarias propagandas. El gobierno, por su parte, debería de canalizar y limitar esa corriente emigratoria, conforme á la necesidad de brazos que haya en Melilla; pues no es justo que los que venden y empeñan lo último que les resta hayan de volver por donde han ido más pobres que cuando salieron. Ahora se habla de crear industrias, de distribuir terrenos, de poner los alrededores de Melilla en condiciones de productividad que satisfagan las necesidades de la población que emigra. Hágase en



buen hora; pero no se fomite antes de tiempo y con engañosas promesas el éxodo de los menesterosos. Y cuando llegue el instante de colonizar las inmediaciones de la plaza africana, que presida un mayor espíritu de equidad que hasta ahora. Hay en Melilla sobradas injusticias para recargarlas en este período decisivo que va á comenzar.

Hacia el año 1880 repartió el general Macías unos terrenos para que los vecinos paisanos los roturasen y transformasen en huertos. Otro general se los quitó años después—sin indemnización, ni darles tiempo de recoger la cosecha—para regalarlos a los militares. Estos traficaron con el gracioso donativo arrendándolos a los primitivos cultivadores, que los hicieron productivos con el sudor de sus frentes. Para edificar más adelante el barrio Reina Victoria desaparecieron los huertos; pero á los nuevos dueños se les remuneró de la pérdida concediéndoles otros en la margen derecha de Río de Oro.

¿Sucederá ahora lo mismo? La gente lo teme, y al observar el criterio que preside en las autorizaciones para edificar, los temores están de sobra justificados.

De todos modos, que los obreros piensen bien lo que hacen antes de transportarse á Marruecos.

M. GIGES APARICIO

## LIBROS Y REVISTAS

Discursos y escritos de Carlos Pellegrini, Buenos Aires, 1910.—El arriesgado editor bonaerense, D. Martín García, acaba de recoger en un tomo, impreso con gusto y esmero, los discursos, conferencias y escritos del doctor Carlos Pellegrini, presidente que fué de aquella República.

La obra de Pellegrini revela un espíritu culto y observador que tiene el mérito de vestir galantemente sus ideas, y sabe matizar su dicción con apóstrofes vibrantes y oportunos.

Las cartas en las que describe la vida y la organización de los Estados Unidos son sencillamente admirables. Más que la obra de un orador y de un político, parece la creación de un filósofo costumbrista.

Buenos Aires debía este tributo á la memo-

ria del honrado y meritisimo doctor Carlos Pellegrini, y el editor riojano, D. Martín García, acaba de pagarlo espléndidamente.

**Historias y cuentos**, por Pedro Torres. Madrid. Librería San Martín.—En un precioso tomo ha recogido el autor diversas palpaciones de la vida pueblerina.

Entre tipos retratados con admirable acierto, se desarrollan dramas municipales y caquiques, á ciencia y paciencia de la justicia histórica, á cuyo símbolo, el cordero atado por los riñones, habria que añadir un tigre campante.

El libro del Sr. Torres produce hondas emociones y descubre y recuerda verdades muy amargas.

**Los señores, la tierra y el pueblo**, por Lloyd George.—A la hora de cerrar nuestra edición recibimos este importantísimo bro, traducido por dos jóvenes de mucho merito: Ramón Jaén y Fernando Meneses.

En breve trataremos de él con detenimiento; por hoy, en justicia, sólo podemos elogiar la iniciativa y la presentación agradables del volumen, puesto que ni aun hemos tenido tiempo de cortar sus páginas.

**Athenæum**, revista de Reus, publica en su segundo número este sumario: La Redacción. A los compañeros de la prensa local.—Joan Ferraté. Valoraciones comparativas.—J. Simó y Bofarull. El uno y los otros.—Pedro A. Savé. La escuela neutra.—C. D'Aragnón. Dorografía tarragonina.—J. Recasens y Mercadé. A propósito de la República de Portugal.—A. Porta y Pallisé. Un libro notable.—R. Fábregas Trillas. El centro de lectura y su órgano en la prensa.—S. B. Als que vulguin entindre-ho.—Dr. J. Aguadé Miró. Después del Congreso de la tuberculosis.—Oficial.—Folletín: El hombre en socialismo, por Oscar Wilde.—Ejemplar 30 céntimos.

## BUFETE POPULAR

GRATUITO PARA LOS SUSCRIPTORES DE «LA PALABRA LIBRE»

Quienes deseen el consejo de un letrado, pueden enviar por correo la consulta en forma detallada y clara, y escrita en forma legible, y cuando les corresponda en turno, dado el espacio que á esta sección dedicamos, encontrarán aquí evacuada la consulta.

Cuando desee el informe escrito en papel sellado y con mayor amplitud y detalle, acompañen á la consulta una libranza por valor de 25 pesetas.

Esta correspondencia pueden dirigirla los señores suscriptores á D. Eduardo Barriobero y Herrán, abogado, Barco, 2, principal, Madrid, cuidando de no involucrar en ella asuntos políticos, administrativos, ni literarios.

**G. B.—San Sebastián.**—Ha sido usted víctima de una estafa. Si tiene usted algún medio de prueba podemos llevar el caso á los Tribunales, para lo cual sería preciso que usted mandase poder á favor de un procurador de esta corte. Mientras usted recoge detalles, envíeme el nombre y domicilio del reo para yo llamarlo á mi despacho y ver si puedo conseguir algo haciéndole ver el riesgo en que está. Mándeme cartas, si las tiene, de él ó de su padre.

**T. Z.—Cartagena.**—Lo que á usted le ha ocurrido, no es justo, pero es legal. Cada juez interpreta la ley de Accidentes como quiere, y sigue el procedimiento que encuentra más cómodo. Y mientras tanto, las Sociedades obreras, encantadas.

El Congreso tiene abierta una información, por escrito, hasta fin de mes, sobre la reforma de esta ley.

**D. Indalecio Bravo.—Hiedelaencina.**—No es preciso que usted venga por ahora. Continuamos tramitando la pobreza, y esto es la vida perdurable. Para cuando los Tribunales le dan á un pobre la razón, ya ha perdido la cabeza. Le contesto en esta sección porque no tengo tiempo ni dinero para contestar á las 500 cartas que recibo diariamente.

## Aviso importante á nuestros suscriptores

No admitimos sellos en pagos de más de una peseta; deben hacerse en libranza de la prensa, sobre monedero ó análogo. Los sellos tienen un 25 por 100 de descuento, que han de sufragar los abonados.

Admitimos donativos en tanto no se consolide económicamente el periódico.

LA ADMINISTRACION

# La Palabra Libre

PERIÓDICO REPUBLICANO DE CULTURA POPULAR

‘Defiende la transformación del régimen por la instauración rápida, sin dilaciones de la República, ejercitando todos los medios del derecho moderno; aspira á la nivelación europea de España en todos los órdenes de la vida, á difundir é influir de una manera sencilla y comprensible la cultura popular.’

Administrador: Ramón Martínez Sol.—Corresponsales: París, L. L. Lapuya; Barcelona, J. Bordas; Cáceres; Juan L. Cordero

## SUSCRIPCIONES

MADRID: Un mes .....	0,35 pesetas.	PROVINCIAS: Trimestre .....	1,20 pesetas.
— Trimestre .....	1,00 —	— Semestre .....	2,40 —
— Semestre .....	2,00 —	— Año .....	4,50 —
— Año .....	4,00 —	EXTRANJERO: Año .....	8,00 —

Se publica los domingos.—Ejemplar, DIEZ CENTIMOS en toda España.—Inserciones á precios convencionales

Las suscripciones se remiten recortando el cupón adjunto, en sobre abierto, con sello de cuarto de céntimo.

## BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

D. .... vecino  
de ..... calle de .....  
núm. .... piso ..... provincia de .....  
se suscribe por un ..... á La Palabra Libre.  
..... á ..... de ..... de 19.....  
El suscriptor, ..... El administrador, .....

## BOLETÍN DE DONATIVO

..... vecino  
de ..... provincia de .....  
que vive calle de ..... núm. .... piso .....  
entrega á La Palabra Libre en concepto de donati-  
vo la cantidad de ..... pesetas ..... céntimos:  
Firma, .....